

subiendo todas las mañanas, después del aguardiente, la cuesta de la calle de la Victoria, más morado que los lirios ahogándose hasta no poder respirar y tener que pararse, con una barriga y un pecho inconcebiblemente abultados.

Vicente Sopas y las Mudillas, tan finas como su mote, el tío Antonio el Galgo y Juan el Quico, la Escolástica y Antonio el Cartero con la Matilde de Raspilla, el tío Mire y el hermano Pascual Benalque, la Filomena Aranda con sus magdalenas.

Pascual Benalque que era mucho de mi abuela Rufina, como la Tocinilla y no sé si hermano o cerca, porque mi padre se puso de tiros largos para ir al duelo del hermano Pascual, según dijo y recuerdo como estaba aquella mañana de duelo la casa del muerto. Su apellido sería Roperó en ese supuesto, pero lo ignoro y lo que sí me parece recordar es que no tenía hijos.

El tío Marchani, anciano solitario cuya sombra proyectada por la luz del candil nos imponía, como un duende, en las primeras horas de la noche, recorriendo sus habitaciones, observado desde su ventana de la calle. Era gordo, bajo de estatura, con el pelo blanco, colorado él. Su casa era una muy pequeña que había junto a la de Pedro Cagalera, con un portoncillo de color de ceniza, ni tan deleznable como el de la Cacha ni tan fortachón como los de las Laureas, de tablas de trilla. A la derecha de la puerta había una reja con cuatro hierros, dos verticales y dos transversales, de una varilla de escaso diámetro, a pesar de que el yerno era herrero.

Los chicos, cargados de valor, llamábamos en el cristal de la ventana y echábamos a correr por si nos pegaba. Después he conocido a muchos viejos en esas condiciones porque no hay ninguno al que no acompañe la soledad y tenga algunos achaques que limiten su actividad. Y potras buenas a montones. Si se casan malo y si no se casan peor y se mueren rodeados de la mayor indiferencia, sin que nadie sienta su muerte, porque tiene que ser así.

El tío Chala, (Diego Mazuecos) padre de la Rafaela y unas cuantas tranquilonas. Veneno y la Escolástica Escudero. No sé si esta vecina era Escudero ella, pero de la relación con los de la tienda no tengo la menor duda y creo que había una chica como ella, más bien alta, más bien delgada y no muy agraciada. En fin, mucha gente y a cual mejores, que aunque la muerte se interponga, no se pueden olvidar mientras se vive y son ejemplo para todo lo que se precise.

La necesidad de cruzar esta calle para ir a la estación por estar en el camino contiguo la puerta de entrada, hizo que quedara como separada su parte inicial, habiendo en ella sucedidos tan importantes como el nacimiento del General Alcañiz, la boda de la hija del tío Carabina, la